

Ni Babinsky ni Babinski: ¡Babiński!

Acabo de leer la carta de Orden¹ y comparto la preocupación de este autor ante el hecho de que cada vez sean más los médicos que, en todo el mundo, escriben incorrectamente "Babinsky". La escritura a la inglesa de los apellidos extranjeros es un problema que me interesa desde hace tiempo, y que he comentado ya en otro lugar². Considero útil repetir ahora algunas de las ideas expresadas entonces.

A la hora de enfrentarse a un nombre propio de persona en un texto inglés, el traductor aficionado se las promete muy felices, puesto que, como todo el mundo admite, no es necesario traducir los nombres propios al cambiar de idioma. La realidad es, sin embargo, bien distinta, pues sólo los nombres extranjeros escritos con el alfabeto latino conservan su grafía original. Se olvida con frecuencia que los apellidos escritos en caracteres chinos, cirílicos, griegos, árabes y hebreos deben transcribirse al alfabeto latino y adaptarse fonéticamente a cada idioma. Esta norma es de especial importancia en relación con los apellidos rusos, pues Rusia ha sido en los últimos doscientos años una potencia científico-médica de primer orden. Dado que la mayoría de los grandes científicos rusos se dieron a conocer en el resto del mundo a través de sus publicaciones en inglés, alemán o francés, es frecuente hallar en los textos españoles e hispanoamericanos, de forma incorrecta, la transliteración de sus apellidos al inglés ("Pavlov", en lugar de Pávlov), al alemán ("Bechterew", en lugar de Bejtériev), o al francés ("Metchnikoff", en lugar de Méchnikov). En el caso que nos ocupa, aunque el idioma polaco utilice el alfabeto latino, es muy posible que haya influido la transcripción inglesa habitual de muchos apellidos rusos, como los del histólogo "Kulchitsky" (en español Kulchitski, 1856-1925), el dermatólogo "Nikolsky" (en español Nikolski, 1858-1940) o el médico "Romanovsky" (en español Romanovski, 1861-1921).

Admitamos incluso, entre otras cosas porque es cierto, que la mayoría de los antropónimos de interés en medicina corresponden a médicos modernos cuyos nombres originales se escriben con el alfabeto latino, y deben conservar en castellano su grafía original. No debemos confundir, empero, la grafía original con la grafía habitual en inglés. Comentando en cierta ocasión el asunto de la escritura de los nombres geográficos³, he mencionado la contradicción de que muchos de quienes se niegan a escribir Nueva York o Edimburgo porque afirman dar preferencia a la grafía original, escriban a la inglesa "Malmoe", "Munich", "Tokyo" o "Taiwan". Pues igual sucede con los antropónimos; y es que, como he explicado recientemente⁴, los médicos de habla inglesa tie-

nen a menudo problemas con los apellidos extranjeros, porque no suelen estar acostumbrados al uso de acentos, eñes, cedillas, diéresis y otros signos ortográficos inexistentes en inglés. Muy torpe o muy distraído tendría que ser un médico español que se enfrentara a las expresiones inglesas *Maranon's syndrome* o *Carrion's disease* para no darse cuenta de que hacen referencia al síndrome de Marañón (escoliosis, pies planos e insuficiencia ovárica) y la enfermedad de Carrión (bartonelosis). Pero ¿quién es el guapo que no dudaría a la hora de traducir del inglés apellidos extranjeros como *Angstrom* (Ångström, apellido sueco), *Roentgen* (Röntgen, apellido alemán), *Behcet* (Behçet, apellido turco), *Jansky* (Jansky, apellido checo) o *Meniere* (Ménière, apellido francés)?

Así, sucede que los médicos de habla inglesa, y todos los demás a excepción de los polacos, suelen escribir de forma incorrecta el apellido del neurólogo francés Joseph François Félix Babinski (1857-1932). Aunque nacido en Francia, Babinski era hijo de exiliados polacos y conservó toda su vida, al igual que su hermano Henri, la grafía original del apellido paterno, como puede apreciarse por las firmas autógrafas que de él se conservan, siempre con *n* (letra polaca de pronunciación muy similar a la de nuestra ñ). En un artículo fácilmente accesible⁵ se reproduce la firma de una carta del propio Babinski fechada en junio de 1915, cuando el famoso neurólogo francopolaco contaba 58 años de edad.

Personalmente, siento un profundo malestar cada vez que veo escrito *Maranon* el apellido del gran médico humanista español, por lo que comprendo bien el enfado de los polacos cuando encuentran una y otra vez incorrectamente escrito el apellido Babinski. Bueno sería, me parece, que fuéramos acostumbrándonos a escribir los apellidos extranjeros modernos de médicos famosos con su grafía original, en lugar de aceptar servilmente su adaptación al inglés o al francés.

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción Médica (PSBD-Ü)
F. Hoffmann-La Roche SA, Basilea, Suiza
E-mail: fernando.navarro@roche.com

1. Orden AO. ¿Qué Babinsky? Babinski. *Medicina (Buenos Aires)* 1999; 59: 119.
2. Navarro FA. Apellidos a la inglesa. *Med Clín (Barc)* 1999; 112: 316-7.
3. Navarro FA. ¿Deben traducirse los topónimos? *Med Clín (Barc)* 1997; 108: 156-7.
4. Navarro FA. Roentgen, Tourette, Angstrom, Bechterew, and other misspelled names. *Lancet* 1998; 351: 682.
5. Gasecki AP, Hachinski V. On the names of Babinski. *Can J Neurol Sci* 1996; 23: 76-9.